

Instrucción Religiosa -

Credo = colación de María Santa
virgen = continúa.

820

La mujer según el concepto
divino - la mujer pagana - la mujer
Cristiana imitadora de María =

Comprendemos sin mayor esfuerzo
intelectual que la mujer, ayuda del
hombre y su semejante, tenga de-
recho a cierto respeto; la historia
por otra parte nos enseña que
ese concepto de la mujer, como ser
de igual naturaleza con el hombre,
desapareció hasta tal punto que
los esposos consideraron a sus espo-
sas y ellas se consideraron a sí-
mismas como esclavas y luego
parte mas o menos útil de la ha-
cienda de su amo y Señor.

Enfin, es de confesar que hoy
Sua Reina es, y casi todopoderosa
la que antes no tenía de-
recho ni siquiera a la vida.

¿Cuál es la razón? De cada
una de esas épocas de la his-
toria de la mujer, sobretudo
cual fue el origen de su humi-
liación y el autor de su exaltación?

= De la primera época, la pa-
labra de Dios nos da la razón filo-
sófica: ayuda del hombre y de una
misma naturaleza. Huesos de sus
huesos, la mujer no es inferior.

Ahora, de la humillación, degra-
dante de la mujer el principio es
este: Perdida que fue la verdadera
noción de Dios y de su obra alte-
riose también la del matrimonio.

Los hombres no vieron en la

mujer, que un ser débil incapaz

de ver por sí mismo y sus hijos. A su
vez exageróse, ella, su flaqueza y la
necesidad que imperiosa le obliga-
ba a sujetarse al hombre para no
morir. Las mujeres se considera-
ron, se creieron hechas para el hom-
bre, exclusivamente para el hombre
su Señor natural a quien adularon
y por quien envilecidas fueron com-
pradas.

Así explicada la 2ª época, será
necesario reconocer a la tercera por
ser esta resurrección milagrosa un
principio divino, el siguiente.

Oyeron las mujeres cristianas,
oyeron a María, cuando dijo: 'verum
non cognosco' - no conozco a ningún va-
rón ni pretendo conocer a alguno.

Oyeron las hijas de la 1ª Era las pa-
labras regeneradoras de la 2ª y
condujeron: Señor de Dios, Dios es
nuestro Creador para el primero es
para quien hemos sido creadas y
por ende a él, nos basta!

El sexo débil se convirtió en reha-
biliterado, en nobleza.

Los hombres y las mujeres se espi-
curaron haciendo conocer el fin de
estas conclusiones. Por su

porte y vida, dentro y fuera en
la casa y en la calle. Oyeron:
Soy de Dios y para Dios - ya me
me compran! me merecen! y
cuando me recibas tu quien solicitas
el honor de poner mis manos en la
tuya recibame como yo por que
Dios me ha creado: como seme-
jante a ti para ayudarte!